

5-9-1973

## Interview no. 86

José S. Holgiun

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish

---

### Recommended Citation

Interview with José S. Holgiun by David Salazar and John H. McNeely, 1973, "Interview no. 86," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: José S. Holguín  
INTERVIEWER: David Salazar y John H. McNeely  
PROJECT: \_\_\_\_\_  
DATE OF INTERVIEW: 9 de mayo de 1973  
TERMS OF USE: SIN RESTRICCIÓN  
TAPE NO.: 86  
TRANSCRIPT NO.: 86  
TRANSCRIBER: Lupe Gaspar y Héctor A. Zamarripa  
DATE TRANSCRIBED: \_\_\_\_\_

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

**Artista.**

SUMMARY OF INTERVIEW:

**Biografía; la Revolucion Mexicana.**

1 hora, 25 páginas.

José Holguín  
por David Salazar y John H. McNeely  
9 de mayo de 1973

S: Bueno, Sr. Holguín, ¿nos puede decir de su juventud?

H: Sí, señor. ¿Eso es de lo que se va a tratar?

S: Sí, señor.

H: Bueno. ¿Qué es lo que quiere saber? ¿Dónde nació y cuándo nació?

S: /Sí./

H: Bueno, nació aquí en Cd. Juárez, el día 11 de abril de 1901.

S: ¿Y sus padres?

H: Nacieron en Jiménez, Chihuahua.

S: ¿Y los nombres completos, por favor?

H: Hemeterio Holguín y Felipa Arias de Holguín. Ya no viven.

S: Entonces, Ud. ha vivido aquí en Juárez toda su vida?

H: Bueno, la mayor parte de mi vida la viví en Estados Unidos. Desde muy joven anduve yo en los Estados Unidos, en algunas partes, cuando estaba joven. Y ya ultimamente me radiqué ya aquí en Juárez. Pero yo viví como cerca de 60 años en los Estados Unidos.

S: ¿Y su escuela?

H: Nunca tuve escuela, ni aquí ni allá, fíjese.

S: Entonces, ¿cuándo comenzó a pintar?

H: Solo. Mire, cuando yo era un niño, entró la Revolución Mexicana, y no hubo más escuelas. Entonces yo ya llegué a la edad de 16 o 17 años, y me fui a Estados Unidos.

S: ¿Y se fue allá por la Revolución?

H: No, nomás por ir a buscar trabajo de labor. Estaba chamaco, estaba joven, y así recorrí hasta Nueva York, Chicago, Detroit, San Francisco, Los Angeles. Bueno, viví muchos años en Estados Unidos. Pero, escuela, yo no tuve; apenas

para poner mi nombre, porque no se pudo más. Lo poco que sé, lo sé porque ya de viejo leo libros, periódicos. Pero no tuve ni para el arte. Yo nunca he tenido maestro, en ninguna--ni en la pintura ni en la escultura.

S: Entonces Ud. comenzó poco a poco, y lo aprendió Ud. solo.

H: Pienso que esto lo traía desde niño, y por eso casi justifico que el artista nace; nomás que siempre necesita una poca de escuela. Pero él que ya trae en la cabeza... Me gustaba de chiquito dibujar monos y hubiera salido bueno para las páginas cómicas y todo eso. Pero, ya le digo, yo no he tenido maestro ni de la pintura ni de la escultura. Por eso es que /Louis/ Krupp me aprecia mucho. Me dice:

--Tú no te metas a ninguna escuela. Tú solo vales más así que si salieras de cualquier colegio.

El no me quiere enseñar. No quiere.

S: Entonces, ¿en cuáles años comenzó con la pintura y escultura, más o menos?

H: Bueno, primero aprendí el carving comercial, no artístico.

S: ¿En Estados Unidos, o aquí?

H: En Los Angeles, en un taller donde hacían muebles coloniales. Allí empecé, y luego se escaseó el trabajo. Y como yo era un aprendiz, desocuparon gente, y pues se quedó así. Pero como me gustaba mucho el trabajo ese a mí, guardé mi herramienta, y entonces me volví otra vez a poner de labor, porque no había en ese trabajo que hacer. Luego me metí a la construcción, y luego me dieron de ayudante de carpintero, y luego me ascendieron a carpintero, y de carpintero trabajé 33 años, allá. Aquí en México no he trabajado un día.

S: ¿Cuándo comenzó a pintar para sostenerse?

H: Cuando ya no pude trabajar, entonces dije:

--Bueno, no puedo ya trabajar en la carpintería. ¿Qué es lo que

voy a hacer?

Entonces empecé otra vez con el carving. Del primer carving que yo comencé, es comercial, muy simple. Entonces agarré yo este tipo de carving, con colores y sin colores; esto es lo que se llama "bajo relieve". Y en Los Angeles vendí como 4,000 cuadros. Me vine de Los Angeles y la casa comercial me escribía que quería más trabajo. Entonces agarré trabajo aquí en Juárez, y no daba abasto, porque había un muchacho escultor que hacía esta clase de trabajo. Pero hacía el tipo de figuras como de Diego Rivera, así muy ásperas, muy sin detalle. Y entonces yo le metí el otro más finito y le quité la marqueta. Entonces ya no \_\_\_\_\_ porque aquí me sobraba mucho trabajo. Pero después dije:

--Yo quiero ser escultor.

Entonces me metí a labrar los palos. Así son los tres tipos.

Por ejemplo, aquí en Juárez hay tallistas que se llaman wood carvers, ¿verdad?, que nomás hacen este tipo de trabajo corriente. Han venido aquí a la casa, y ven monos que yo he hecho. Pos\* nomás no pueden. Porque allí necesita uno un poquitito más de talento, y que le guste, porque eso es delicado. Total que de esto, allá y aquí, como unas 10,000 obras andan sabrá Dios en donde. Yo nomás sé que me las compran. Algunos sí sé quién las ha comprado, pero son pocas las que sé que las han comprado. Por ejemplo, la Sra. McKee en El Paso me compró un Cristo muy bonito que estaba con la boca abierta, esa es una. Y luego otro señor profesor de un colegio de Sacramento, California me mandó hacer otra figura. También sé que él se la llevó. Pero, pregunte por las otro 8,000, sabrá Dios quien los compró. Yo no sé. Lo único que sé es que hago lo que se me ocurre.

S: Me estaba diciendo el Dr. McNeely que siempre en todas sus pinturas es algo como

---

\*Pues

del pueblo, muy simple.

H: Sí, es lo que siento, sencillamente. Yo quisiera poder entrar al arte moderno, pero no tengo esa cosa.

S: Su interés está en eso.

H: Sí.

M: Cuando Ud. nació aquí en Juárez, ¿su papá tuvo negocios aquí?

H: No, señor. En su tierra de él, mi papá era agricultor. El sembraba la tierra--trigo, maíz, y así. Y cuando yo /nací/, entonces mi papá se puso a trabajar con la compañía eléctrica de El Paso, y trabajó muchos años. Pero de mi familia, nadie fue artista. Yo no sé de donde me enseñé a hacer monos, no entiendo. Pero es una cosa natural, es natural.

M: ¿Ud. no puede recordar nada de la Revolución Mexicana?

H: Sí, algunas cosas.

M: ¿Como qué?

H: Pues, una que nunca se me va a olvidar, que al General Francisco Villa yo le dí /bola/ en los zapatos, cuatro veces. (Risita) Al General Villa, fíjese. Me acuerdo de la Revolución aquí, cuando tomaron aquí Juárez, y otras que hubo. Sí, me acuerdo de muchas cosas, de muchos pasajes que muchas gentes no pueden contar.

M: ¿Ud. vivió aquí cuando las tropas de Pancho Villa entraron a la Cd. Juárez, como en el años de 1913?

H: Sí, me acuerdo. Aquí estaba yo cuando entró como a las 2:00 de la mañana, yo creo.

M: Pero, por sorpresa, inesperadamente.

H: Por sorpresa, sí. Bueno, en esa entrada que dio Villa aquí, agarró algunos prisioneros, jefes, y a mí me tocó ver que fusiló como a doce. Yo estaba chamaco.

Andaba con mi cajón de shine. Me tocó ver cuando fusiló como a 12 oficiales, y luego traían a uno solo. Lo traía el segundo de Villa, que era el General Rodolfo Fierro. Entonces venían por la Calle 16 de Septiembre. Ese era el Coronel Enrique Portillo. Y entonces le decía el Coronel al General Rodolfo Fierro que lo llevara al cuartel donde estaba Pancho Villa. Le dice:

--Pues para allá te llevo.

Dice:

--No, el cuartel acá está, y tú me llevas para acá.

Lo llevaba a otro cuartel para matarlo allí, para fusilarlo.

--Llévame a donde está Pancho.

--No, pos allá te está esperando Pancho.

--No, señor.

Entonces lo llevaron allá al cuartel, y afuera allí en la calle ya había allí como seis o ocho que habían fusilado. Estaban tirados allí en la calle. Y cuando entró el Coronel Enrique Portillo /por/ la puerta del cuartel para dentro, entonces la guardia, cuatro soldados, ipor la espalda le sonaron! Eso me tocó verlo a mí, y muchas personas no lo vieron.

M: ¿Ud. es testigo presencial?

H: Testigo presencial de lo que le estoy diciendo. Bueno, entonces pasaron los años, y en San Diego, California vivía yo en un hotel pobre. Tenía los cuartos arriba y abajo restaurante y una barra de cantina. Nomás vendían pura cerveza y vino. Y un día un joven me dice:

--Oiga, señor, ¿qué Ud. es muy orgulloso o no es mexicano, o no le gustamos nosotros para amigos?

Le dije:

--No, ni soy orgulloso, y soy mexicano, pero es que yo no los conozco

a Uds., y por eso no platico.

--Bueno, ¿gusta una cerveza?

--Sí, cómo no.

Era un joven. Luego me dice:

--¿Y Ud. de dónde es, señor?

--Yo soy de Cd. Juárez. ¿Y Ud. de dónde es?

--Yo soy de aquí de Casas Grandes, Chihuahua.

--¿No conoce Ud. a Juárez?

--No, no conozco a Juárez. Y tengo un negocio que ir a arreglar a Cd. Juárez.

Le dije:

--Bueno, cuando guste y si estoy allí, allí está mi casa.

Dice él:

--Nomás que este es un negocito que es poco serio. Yo sé que en Cd. Juárez está un individuo que mató a mi padre, y yo quiero ir a arreglar cuentas con ese señor.

Dije yo:

--Oh. ¿Y quién era su padre?

--El Coronel Enrique Portillo. Yo sé que allí en Cd. Juárez está él que lo mató. Y yo quiero ir a arreglar con él.

Le dije:

--Pues, ¿sabe qué, joven? Voy a tener que decirle una cosa: a su papá no lo mató un individuo, lo mataron cuatro individuos.

--¿Cómo? ¿Ud. vio...?

--Yo vi cuando lo mataron.

--Pero, ¿cómo?



--Exactamente lo que le voy a contar. Lo mataron cuatro, y fueron cuatro guardias del ejército villista.

--Entonces yo ya no tengo nada que ir a hacer a Juárez.

--Seguro que no tiene, porque esos cuatro hombres, quiénes eran, sepa Dios.

Eran soldados villistas, porque el Coronel Enrique Portillo había militado bajo las órdenes de Fransisco Villa, y se le volteó.

M: ¿A los huertistas?

H: De los villistas se volteó el Coronel. El muchacho lo habían hecho en creer allá sus padres o quién sabe quién que alguien había matado a su papá aquí en Juárez.

Bueno, otra cosa más rara. Yo no sabía por qué habían matado a ese hombre por la espalda, porque todos los que vi matar los mataron de frente, como es un fusilamiento. Y a ése no. Entonces, yo ya de viejo, pasando allí por el cuartel, paré el carro y me bajé. Y luego el guardia me dice:

--¿Qué se le ofrecía?

--Pues yo quiero hablar aquí con el jefe del cuartel sobre un asunto de la Revolución que quiero yo saber.

--Un momento.

Pues, estaban dos militares, un viejo y un joven; pero ya gente educada.

--Pase, señor. Siéntese. ¿Qué se le ofrecía?

--Pos, la pregunta va a ser muy sencilla, pero yo quiero saber esto.

En tal año yo vi esta cosa aquí en este cuartel, y quiero saber por qué razón mataron al Coronel Enrique Portillo por la espalda.

Se rió. Dice:

--Porque así se matan a los traidores, y Pancho Villa mató al Coronel

por traidor. Se le volteó y lo agarró, y lo mató.

--Era toda la pregunta. Muchas gracias.

--Hasta luego, señor.

iUh, yo tengo una historia que contarle de la Revolución, que puede Ud. escribir dos periódicos completos! Es mucho, y otras personas no se las pueden contar. Y así es mi vida, ¿verdad? Pero es que estaba yo joven. Es más, cuando yo conocí al General Villa, yo lo aprecié porque quería mucho a los muchachos. Fíjese, cobrábamos cinco centavos por la bola--cinco. Y él me daba a mí 20 pesos.

--Se los llevas a tu mamá. No los vayas a gastar. Si quieres nieve o quieres algo, yo te compro nieve aquí. Pero ese dinero se lo llevas a tu mamá.

--Muchas gracias.

Es más, ese hombre no sabía leer y no sabía escribir, y no fumaba, y no tomaba. ¿Se imagina? Y entonces fue el jefe de la División del Norte, que son 200,000 soldados. Cuando él decía:

--Esto es.

Esto es y se acabó. Es cosa grande eso. Yo todas esas cosas pienso ahora como viejo, y yo fui villista; pero era un niño yo. Si yo hubiera sido un joven de unos 18 o 19 años, yo quería tanto a Villa /que/ yo me había ido con él a la Revolución, porque lo quería. Pero, muy buen hombre. Y en cambio, otros dicen que asesino, que bandido, y que todo. Entonces, ¿Ud. sabe cómo es Francisco Villa ahora?

M: ¿Héroe o bandido?

H: No. Ahora está reconocido por la historia de México como el gran guerrillero de México. Y ya no es bandido, ni es asesino, ni es nada. Fue el gran

guerrillero porque él tomó parte desde el principio y nunca anduvo con nada.

--Quitamos al mal gobierno y ponemos un buen gobierno, y total.

Y entonces en la Cámara de Senadores de México, allí está su nombre con letras de oro: General Francisco Villa. En cambio, nosotros aquí los mexicanos [decimos] que era un bandido, que era un asesino, y que robaba vacas, y bueno, todo. Todos los guerrilleros tienen que robar porque ellos no tienen dinero para mantener la tropa. Tienen que robar al rico, al que tiene; y así fue Pancho Villa.

En Las Vegas, Nuevo México (Ud. ha de saber eso) está un monumento vaciado en bronce precioso al Indio Gerónimo.

M: ¿En Las Vegas?

H: En Las Vegas, Nuevo México, saliendo del pueblo donde están unas lomas. Yo lo vi personalmente; [To] estuve estudiando. Muy bonita obra. ¿Quién fue el Indio Gerónimo? ¿Cuánto americano mató? ¿Cuánto robó? ¿Y por qué le hicieron ese monumento? Porque lo merecía; de otra manera no se la hacen. Y yo con estas cosas me fijo en todo; en todo me fijo.

Pero esto que le estoy platicando fueron cosas que yo vi. Pero después hicieron una historia de la Revolución Mexicana que yo ya la vine leyendo ahora de viejo. Pero lo único que me interesó más fue la parte de aquí del Norte, donde andaba Villa, no para allá para Morelos, para Veracruz, donde andaba el otro general, Zapata. Yo lo que quería saber era esto de aquí del Norte. Y habla muy bien. Y no es difícil, acuérdesese lo que le digo. Un día Uds. en los Estados Unidos o aquí en Columbus van a tener un monumento a Francisco Villa. Así como se los digo; sí, señor. Porque mire, fíjese la diferencia.\* Villa no es un héroe, fue un guerrillero. Una cosa es un héroe, y una cosa es guerrillero. Se equivoca uno.

Aquí enfrente hay una cantinita chiquita, al cruzar la calle, y un día fui

---

\*diferencia

a tomarme una cerveza. Y estaban dos amigos míos también de aquí de Juárez.

--Vamos a tomar.

--Seguro.

Y entonces llegaron dos personas de tipo raro, y especialmente uno que traía una camisa sport con el dibujo muy bonito como no hay en El Paso, ni en Juárez. Me pregunta uno de mis amigos, quedito:

--Oye, José, di la verdad. ¿Qué te parecen esas dos personas?

Uno traía un vestido plomo, muy bien vestido el hombre. Le dije:

--Pues, quién sabe. A ver. El del vestido plomo me gusta para que sea gangster de allá. Y él de la camisa floreada, pos /parece/ que sea de esos que viven de las mujeres. Esa fue mi opinión. ¿Y la de Uds.?

--Pues a lo mejor tienes razón.

Y los hombres estaban tomando solos. Entonces empezamos a platicar de la Revolución, mis dos amigos y yo, y los hombres oyeron. Y entonces pasaron una cerveza; dijo el cantinero:

--Se las mandan aquellos hombres.

--Gracias.

Y luego otra cerveza.

--Gracias.

Y entonces dice el cantinero:

--Dicen los señores que si no les permiten venir con Uds. aquí a oír la conversación que tienen.

Estábamos hablando de Pancho Villa.

--Sí, cómo no. Seguro.

Se sentaron. Dicen:

--Bueno, /por/ primera cuenta vamos a dar nuestro nombre y todo.

Eran argentinos, los dos. El de vestido plomo era el dueño de un periódico de Buenos Aires, Argentina, y él de la camisa era el secretario.

--¿Y qué andan haciendo Uds. de tan lejos aquí a Juárez?

--Venimos\* aquí porque aquí principió la Revolución Mexicana, y venimos a recoger datos para la historia del guerrillero Francisco Villa.

¿Se acuerdan de Villa?

--Oh, icómo no!

Alla es 'el General guerrillero Francisco Villa', y \_\_\_\_\_.

¿Ya ve? Se equivoca uno. Pero ahora toda la cosa cambió. Ahora, Villa, pues ya fue un guerrillero por dos razones: porque él nunca volteó la espalda a sus ideas, el mal gobierno; y la segunda porque en la batalla de Zacatecas, que él la ganó, allí acabó con todo el Ejército Federal. Ahorita Villa...pos nomás mis respetos, nomás. Y yo lo conocí personalmente, y yo lo quería al viejo. Pero estaba muy chiquillo yo todavía. A la mejor ya me /hubieran/ matado (risa), ¿verdad? Aunque si una ya se va a morir, se muere. No importa, hasta aquí sentado me puedo morir. Y si no le toca, no se muere. Yo tengo dos hijos. Nacieron allá, fueron a la Guerra Segunda desde que principió hasta que terminó, voluntarios. Ellos no los draft el gobierno. Ellos fueron, y volvieron. Sí, sufrieron mucho, /pero/ volvieron. Uno se quedó en el ejército hasta que sirvió 25 años y se retiró con el grado de Teniente Coronel. Era piloto aviador. Está así, mire, de medallas. Ahorita es profesor en la Universidad allá en Los Angeles y ya no quiere nada con los aeroplanos ni con el ejército ni con nada. (Risa) Tiene muchos muchachos. Y cuánto no anduvo allá. Pero es que no debe morir todavía. El día que le toque morir, pos muere.

M: ¿Su hijo es profesor allá?

H: En la Universidad de Los Angeles.

\*Vinimos

M: ¿De qué?

H: No sé qué cátedra tiene él, pero según él tiene su trabajo muy bonito. Y el otro también, pero el otro como que tiene que ver con todas las escuelas, el más chico. Pero el más grande, no; ése quién sabe qué cátedra tiene. Pero dice que está muy contento con su trabajo y todo.

M: ¿Y cómo se llama aquél?

H: José también. Ahorita se lo enseño, ahí tengo un retrato. Pero ya tiene muchos muchachos.

PAUSA

S: ¿Entonces ninguno de sus hijos tiene el talento de Ud.?

H: Al más chico le gustaba esto, él se graduó del colegio como artista para pintar. Pero no le gustó la profesión.

S: ¿De artista comercial?

H: No. También dibujaba, así paisajes y todo. Pero no le gustó. Y él graduó del colegio para eso, y luego cambió de idea y pues ya ahora es profesor también. Yo creo que ahora es superintendente porque tiene que ver con todas las escuelas de Los Angeles.

S: Sí, ha de ser.

H: Yo creo que sí.

M: ¿Y cómo se llama el otro?

H: Rubén.

M: Rubén. Y el mayor es José Luís Holguín. Parece que tiene seis hijos, sus nietos.

H: Mis nietos. Ya los dos más grandes ya graduaron de la universidad.

M: ¿Sí?

H: Sí, los dos mayores. El hombre y la mujer ya salieron de la universidad los dos. Y este muchacho tiene las medallas, hay cuatro que las ganó doblemente. La ganó una vez y luego otra vez, por galantería. Bueno, les dan una medalla, por ejemplo; y luego si vuelven a hacer otro hecho, entonces les ponen esos Oak Leaf Clusters y ya va doble. Y tiene como cuatro ganadas así. Este muchacho tiene muy bonita historia, muy buen record. Yo tengo un libro que me mandó la Secretaría de Guerra de los Estados Unidos, y todavía no había muchos mexicanos en la Fuerza Aérea, y nomás venía José, héroe de la guerra del aire.

S: Pues eso sí, que él es el héroe.

H: ¡Uh, es muy bueno! El no dice nada ni cuando venía aquí a pasearse. Porque yo lo vi cuando se fue de Biggs Field. Yo andaba trabajando en Biggs Field. El bajaba a las 3:30 de la tarde y yo salía del trabajo a las 4:30 y me esperaba. Y luego me lo traía aquí a la casa a cenar o algo, y todo. Y lo más duro y más raro es esto. Cuando lo tumbaron los japoneses, a él no le tocaba ir a ese bombardeo, pero el otro piloto estaba herido y entonces /dijo/:

--Yo voy.

Y entonces fue cuando lo echaron abajo, y a todos sus compañeros. El avión se ardió. Entonces, en esa tripulación nomás José y otro muchacho, Alfonso Quiñones, era artillero... Total que lo agarraron prisionero los japoneses y lo tuvieron dos años en la prisión. Anduvo tres /años/ en los bombardeos de la isla muy grande que tenía Japón, Rabaul. Era la que estaba más fortificada por los japoneses. Y a José le tocó bombardear esa isla 85 veces, fíjese nomás. Eso está en su hoja del servicio, porque tiene la medalla del Servicio Distinguido, la medalla del aire, la...bueno, todas. Y total que se ardió el avión y José voló en el paracaídas, y Ud. sabe, los aviones van recio. Y unos por un lado, otros por otro, y nadie supo ya de nadie. A José lo agarraron los japoneses

después de 11 días, ya muriéndose. Bueno, pos que a la prisión. Entonces me escribieron de Washington que mi hijo estaba missing in action. Bueno, pues sea por Dios.

Bueno, total que cuando ya se acabó la guerra, entonces yo nunca perdí la esperanza de volver yo a ver a José; nunca la perdí. Y se terminó la guerra, ¿verdad?, cuando la famosa bomba aquella de Hiroshima, y ese mugrero. Bueno. Entonces me mandan de Washington un telegrama que parecía que las fuerzas australianas habían libertado al capitán José L. Holguín, pero que no estaba oficialmente la noticia. Al otro día, otro /telegrama/, /que estaba/ confirmada la noticia que salvaron al Capitán José Holguín y a otro muchacho portorriqueño, los únicos. A los demás los mataron los japoneses en el campo, los inyectaron para que se murieran. Y entonces a José la suerte le tocó que un sargento japonés joven era nacido en California, y José también nació allí. Pero no podían hablarse inglés porque peligraba la vida, pero cuando pudieron entonces se hablaron en inglés. Dice:

--Pos yo soy de California.

--Pos yo también.

--¿Cómo te sientes?

/Le dice José/:

--Me siento mal.

Dice:

--Te voy a traer unas pastillas para que te tomes y no te haga efecto la inyección, porque te vas a morir.

¡El japonés, fíjese nomás! Y todos los demás, 32, murieron, fíjese.

Entonces cuando lo libertaron ya, flaco, flaco, greñado, lo llevaban así, todo greñado. ¡Chihuahua! Bueno, lo llevaron a Australia. Y luego de Australia



él me puso un cablegrama de allá:

Estoy vivo, papá. Algún día nos vemos en Juárez.

Dije:

--¡Hijo!

Y entonces las familias de los otros compañeros, puros americanos todos, telegramas aquí a la casa, que si no sabía de los compañeros. Todos murieron. Y yo también creía que había muerto el otro mexicano, Alfonso Quiñones. Yo ya lo hacía muerto, junto con los otros americanos. Bueno, el año pasado estuvo José aquí con toda la familia, porque casi cada año viene y se está aquí un día o dos con nosotros. Cuando ya llegó a Los Angeles me escribió que habían llegado bien y todo, que su viaje había sido muy bonito y todo; pero que lo más agradable es que en Mesa, Arizona encontró a Alfonso Quiñones. Fíjese. Ni Alfonso sabía de él, ni él de Alfonso. Yo lo hacía muerto. Dice /en la carta/:

¡Y no se imagina Ud. lo que platicábamos, papá! Ahí le contaré más en las cartas.

Fíjese nomás. Y los otros pobres, todos murieron, todos. Eran 13 en la tripulación, y nomás vivieron dos. Y todos los americanos, compañeros de él, fueron padrinos. Aquí se casó José, conmigo en la casa. En un ratito, luego luego. (Risita)

--No, hijo, pos Ud. ya se va a la guerra. Espérese para cuando vuelva.

--¿Y si no vuelvo?

(Risa) Se casaron. Pues tiene una historia muy bonita, sí. Aquí /vinieron/ periodistas de aquí de Juárez a platicar con él. Uh, quién sabe qué tanta cosa hablaron ahí, la guerra condenada.

M: ¿Y Ud. ha vivido en esta casa muchos años?

H: Aquí en esta casa tengo como 30 años. Era una casita chiquita y pues yo no tenía

dinero. Y entonces hice un cuartito para hacer el carving esos, y luego me lo quitó la vieja que quería la casa. Y luego hice otro chiquito, por eso lo ve chiquito. (Risa) Nomás yo quería para hacer el carving. Y por eso no se hizo una casa grande. Pero aquí en esta casa tenemos como 30 años. Y luego allá en donde viví más, fue más allá, en otra casa también. Cuando la Revolución, que entró Madero, vivíamos aquí en la esquina 16 de Septiembre, en esta misma calle.

M: ¿Cuándo entró Madero?

H: Cuando entró Madero aquí a Juárez, sí, señor.

S: ¿Entonces Ud. conoce a otros pintores más que Louis Krupp?

H: Sí, cómo no. Conozco a Acosta, y conozco a Garrison. Conozco también americanos, también conozco pintores americanos, porque yo les vendía marcos así, me compraban. Pero a Luis Krupp hace como dos años que no lo veo. Y que:

--Mañana voy, mañana voy a saludarlo.

Y no. Y lo quiero mucho a Krupp.

M: ¿Ud. conoce al Sr. Noel Espinoza?

H: Parece que sí. Hablé con él una vez allí por la Calle Montana.

M: El vive aquí.

H: ¿En Juárez?

M: Sí.

H: Nomás una vez hablé con ese señor.

M: Y vendió sus cuadros en el Hotel Camino Real.

H: Conozco a Mendoza, conozco algunos. Porque aquí a la casa a veces venían, querían esta carving, y que les enseñara el carving, y que esto y que lo otro. Pues no; está trabajoso eso, no lo aprenden nomás luego luego.

S: Entonces a muchos les enseñó como...

H: No, nomás empezaban y luego luego:

--No, esto está muy trabajoso.

Y ya no. No, pos la pintura es más fácil, más rápida; y esta cosa no. Como allí es puro quitar, y en estos otros modos puede quitar y poner y todo, hasta que ya queda bien.

S: ¿Algo así tomaría qué tanto tiempo?

H: ¿Como ese mono?

S: Sí.

H: Si le pusiera más trabajo, se llevaba un mes, un mes.

M: ¿Y dónde hacen esos metálicos? ¿Es de cobre o de qué?

H: ¿Qué dice? ¿Que de dónde los saco?

S: Sí, señor.

H: Aquí tengo una cosa aquí en la cabeza. (Risa) De ahí los saco.

S: ¿Ud. hace el trabajo en esto, o alguien se lo hace para Ud., esto de trabajar con el metal?

H: No, yo hago todo.

S: ¿Ud. hace todo?

H: Sí. Este es un nuevo metal que inventaron los americanos. Se llama sculpmetal. Es la gran cosa. Y estuve el año pasado practicando toda esta clase de trabajo, y dejé la madera y la pintura, porque es interesante, es interesante. Y si alguna persona quiere, por ejemplo una obra grande--especialmente para el interior--esto es muy seguro. Y también para el exterior, pero lleva más probabilidades de que con el tiempo... Pero luego la vuelve a repintar y queda otra vez bien. Pero en el interior es para toda la vida.

S: Entonces ¿lo calienta primero o nomás lo dobla?

H: No, no. Este, por ejemplo, tiene armazón de fierro y está atornillado ahí; el armazón, el esqueleto de alambre de ese de los ganchos de la ropa. Bueno.

Entonces le pongo cemento y le cubro todo el alambre, todo lo que pueda del alambre; cemento. Y luego después del cemento una mano delgada de barro especial para modelar. Y entonces arriba del barro...yo hice una fórmula para hacer el barro muy duro, como piedra. Y entonces arriba del barro lleva el fierro, y después arriba del fierro lleva el oro. Y arriba del oro lleva el antique. Mire, púlselo.

S: Sí, será bastante trabajo.

H: ¡Oh, sí!

M: ¿Ud. vende esos como en el Décor y las tiendas aquí en Juárez?

H: No, yo los vendo aquí en la casa.

M: Oh, en la casa.

H: Sí. Por ejemplo, éste lo quiere comprar un abogado, pero no ha venido. Porque le vendí a otro abogado otro, y luego dijo:

--Yo quiero otro, pero no igual al que le vendiste al otro.

Hice este otro, [y] no ha venido. No, yo no lo vendo allá al Décor.

M: No.

H: No. Nada, nada de esto. ¿Verdad que está pesado?

S: Oh, sí.

H: Sí, pues está macizo.

S: Como dice, para la vida.

H: Oh, sí, éste es para la vida. Naturalmente si lo tira, lo puede quebrar, ¿verdad?

Y luego ésta era para un señor de El Paso, es de los toros, [de] la Peña Taurina. Y dijo:

--Pos lo que Ud. quiera hacer.

Y le hice esa novillera desnuda.

- M: ¿Ud. tiene su estudio aquí en la casa, en donde trabaja?
- H: Pues, allá tengo mi estudio arriba. Tengo tres cuartitos. Pero cuando estaba pintando a veces bajaba el caballete y aquí pintaba, oyendo ahí el radio y lo que sea aquí. Pero después ya no me sentí bien, entonces arreglé arriba. Y allá tengo donde hago la escultura y hago la pintura, allá arriba.
- S: Así es que más o menos, ¿qué le gusta mejor, la escultura o la pintura?
- H: Me gustan las dos.
- S: ¿Las dos?
- H: ¡Sí!, me gustan las dos, sí.
- S: Me estaba diciendo el otro día que una persona quería ver algunos de sus dibujos, de sus trabajos, para llevarlos a una exposición. ¿Ha tenido exposiciones?
- H: He tenido una aquí en Juárez, en el Museo de arte, una; la otra en la Escuela de Minas; la otra en San José, California; y la otra en el Coliseo en El Paso. Cuatro, cuatro exposiciones.
- S: ¿Y dice que no ha tenido otra?
- H: Quieren; allí tengo la carta en donde me invitan a otra, pero no tengo bastante trabajo hecho. Por ejemplo, la de aquí del Museo de Arte, allí presenté 50 figuras de madera. ¡Oh!, y allí fue una muy buena, que era el Presidente Johnson y el Presidente de México, Díaz Ordaz. Estaban en un tronco los dos, cuando esto del Chamizal. Y yo se lo quería regalar a Johnson. (Risita) Porque dije:
- A Johnson le voy a sacar los centavos.
- Entonces vinieron aquí unos políticos y me dicen:
- No, Sr. Holguín, mire. En lugar de que le regale esa obra al Presidente Johnson, regálesela al Presidente de México.
- No, porque en México hay muchos artistas y estos son hombres que

reciben muchos regalos.

Yo ya lo sabía por experiencia.

--Y Johnson, yo creo que sí le saco regalos.

--Bueno, mire, vamos a hacerle un trato. ¿Cuánto quiere por la figura esa?

--Quiero \$500 dólares.

Me dice:

--Bueno.

Uno de ellos tenía dinero, y me dice:

--Pues sabe que yo se la compro a \$500 dólares, de cuadros y todo, y me regala la cosa porque ahora sí se la regalo al Presidente.

Dije:

--Bueno, está bueno.

Y tuve que dársela al presidente. Y, ¿sabe qué gané? Un abrazo nomás; es todo, y fue el único. Me dieron la entrada allí porque estaba bonito el mono.

Pero en cambio, con el Presidente Roosevelt, y con un artista del cine, le hice un trabajo al Presdiente y otro a Wallace Beery. Y los tenía yo allí en la casa cuando vivía en Los Angeles. Entonces como faltaba el trabajo en la carpintería, yo me dedicaba en la casa a hacer cositas, porque todas las vendía.

Un día le digo a mi señora:

--¿Sabes qué? Voy a llevarme estos dos monos y voy a preguntar por el Postmaster.

Porque yo no sabía donde mandarlos, ni a uno ni al otro. Y andaba yo listo para trabajar en la carpintería. Llegué y le pregunté a la muchacha allí, a la americana, que llevaba yo un paquete. Llevaba el mono allí. Y la cachuchita estaba sucia, cachucha blanca que usan los carpinteros. Bueno, le dije:

--I want to talk to your Postmaster.

Y me vio.

--What about?

--Well, I want to talk about something I have in here.

--What is it?

--Something.

Y luego entró pa' adentro del cuarto, quién sabe qué le diría al Postmaster.

Luego salió y me dice:

--The Postmaster is busy, but he says if you can wait about 10 minutes, he will attend you.

--Oh, sure. I'll wait.

Me senté, y como en 10 minutos llegaron dos hombres, mire, como de este tamaño.

Two FBI's. (Risa)

--This is the man!

i'Ora yo!

--Raise up your hands! What is that there?

Y dije:

--Oh, I got a couple of pieces of wood.

--Wood?

--Yes, couple of pieces of wood.

Y luego sacaron los monos. Se rieron.

--Oh, this is a mistake.

Entonces, ya salió el Postmaster, y /me dijo/:

--Excuse me, sir.

Y que esto y que lo otro. Entonces estaban allí otros escribiendo enfrente de

la \_\_\_\_\_ /Dice/:

--Listen, remember I told you one time I went down to Mexico that I seen some /real/ artists? Well, he's one of them. Look what he's got.

Ahí están:

--iOh!...

Mucho chiste. Bueno.

--Come in.

Entonces ya me entré para la \_\_\_\_\_ y /me dice el Postmaster/:

--¿Qué desea Ud. con esto?

--Pues yo quiero mandar éste al señor Presidente Roosevelt, y éste al Sr. Wallace Beery, pero yo no sé su dirección ni sé como hacerle.

--iOh!

Entonces le llamó a otro, dice:

--Envuelve esto muy bien, ponle la dirección y todo.

Pero yo nomás lo hice /porque/ pos me asusté con los FBI's. Yo quería ponerle:

Hey, Mr. Roosevelt, I'm out of work. I need a little help.

Pero me asusté, me asustaron los FBI, y no puse nada. Pues, se fue y luego me contestó la carta el Presidente, muy bonito y todo, pero no me mandó centavos. Y él de Wallace Beery, iel secretario se la regaló como que él se la había regalado! No hubo centavos. Y ahora, dije yo:

--Con Johnson sí le saco los centavos. Se la doy y le digo: -Oiga, ya estoy viejo y tambien como.-

Y es muy distinta la cosa.

Pero viera como me ha pasado cositas así con esas cosas. Me ha tocado trabajar con gente...millonarios, millonarios. De Los Angeles vinieron y la policía me anduvo buscando. (Risita) Era un mexicano y un americano en el carro. Dice:



--¿Ud. es José Holguín?

--Sí, señor.

--¿Ud. estuvo en Los Angeles en tal tiempo?

--Sí, señor.

El americano dice:

--Well, we have to take you.

--Why?

--Well, they need you over there at the jail.

--At the jail?

--Yes.

Pues ni hablar; pa' el carro. No, al Hotel Cortez, allí estaba Mr. Cornell, millonario. Dijo:

--Pos yo te vengo buscando de Los Angeles porque quiero /para/ mi casa carving en los beams y todo. I got a big job for you.

Y luego el mexicano dijo:

--Nomás te veníamos a asustar.

(Risa) Y fui, trabajé con él; y no me gustó allá. Y luego le dije:

--No, mejor voy a poner un taller aquí en El Paso y aquí le hago todo. Sí, trabajé con el Sr. Cornell, muy rico, millonario. El es rico en petróleo, y la señora es rica en el ganado. Y estaban haciendo la casa al estilo español. Un año trabajé con ellos, y cada viernes me mandaba mi cheque, o sea de Nueva York o de San Louis, Missouri o de dondequiera que fuera. Every Friday un cheque; nunca se le olvidaba. Pero también me asustaron los polecías.\* Dije yo:

--¿Por qué, por qué?

S: Se hubiera muerto de susto antes de llegar. (Risa)

H: Pero si viera esos del FBI. ¡Ah, Chihuahua! Y luego están grandotes. Y esos

\*policías

no andan con medias \_\_\_\_\_. Ah, cómo se rieron después. Y luego el Postmaster dijo:

--Yo quiero que me hagas un retrato de mí.

--Seguro que se lo hago. Nomás déme una fotografía, y como lo quiera.

Y le hice, me pagó. Siempre me pagó mi susto.

S: ¿Y todavía hace ese trabajo, de hacer...de una persona?

H: ¿Caricaturas en madera?

S: Sí.

H: Sí, cómo no, sí. Hice alguna al Chris P. Fox; tiene una. El General Lázaro Cárdenas tiene otra. Hice algunas caricaturas. Estaba yo bien en la caricatura. Hubiera visto esa de Johnson y Díaz Ordaz; estaba buena, muy buena.

S: Yo he visto el de Chris Fox.

H: ¿Lo ha visto ese mono? Hace muchos años que se lo hice, muchos años.

S: ¿No tiene algún trabajo Ud. que sienta más orgullo, que le gustó mucho, que sienta Ud. que de veras fue buen trabajo?

H: Pues sabe que en esto existe una cosa. Cuando Ud. está haciendo una figura, está muy ilusionado con ella. Y cuando ya la termina y la abandona y la deja, ya la ve que como no sirvió para nada. Y por una parte digo yo de lo que corresponde a mí, está bien. ¿Sabe Ud. por qué? Porque tiende más a la perfección. Y lo mejor... Por ejemplo, cuando no le gusta una cosa, es bonito decir:

--Esta mugre no sirve.

Y sencillamente no sirve. Pero si Ud. se aferra que sí sirve, y no sirve, ya no sirvió la cosa.

Pero es dura la vida esta del arte. Tiene muchos desengaños, muchos desengaños. Fíjese, estos son muchos años pasados. Había un ingeniero en El Paso, muy buena gente, el señor Roland Harbol, long time ago. El era ingeniero de las

aguas del Valle Alto y del Valle Bajo, en 1932. Entonces pusieron un shop en El Paso que se llamaba Arts and Crafts Mill. Y yo trabajaba allí. Ese señor quería mucho a los mexicanos, pero era la Depresión. No había trabajo, no había nada. Y tenía uno que comer. Entonces yo hice una cabeza así de esos; era de Ponce de León, de los españoles que vinieron aquí a la Florida y todo esto aquí, en pedazo de mesquite, y quedó muy buena la cabeza. Pero la panza andaba muy vacía. Entonces un día fue un americano vestido así de civil; yo no sabía quien era. Y le gustaba la cabeza, y la veía y aquí y allá, y dice:

--¿Cuánto quieres por esa cabeza?

--Oh, pues unos 100 pesos.

Y 100 pesos en aquel tiempo era mucho dinero. Total que tanto anduvo él con ese \_\_\_\_\_ en la cabeza que se la di en \$22 dólares. Y ¿sabe quién era el amigo? El jefe de inmigración de El Paso, Mr. Livingston. Y después vi la cabeza en Santa Fe. Le quitaron mi nombre. En lugar de decir José, decía Josef. Y luego en lugar de decir Holguín, Holguini. Y yo la reconocí la cabeza, la vi; pero pues yo ya la había vendido. ¿Y sabé cuánto querían por la cabeza? Mil dólares, allí en Santa Fe en La Fonda, allí en donde está el museo que tienen allí. Mil dolares querían por el mono ese. Y luego otra que se llevaron para California también, igual un conquistador también, lo vendí en \$400 dólares. Lo exhibieron y a los tres días se lo robaron. Y nunca lo han vuelto a hallar. Se lo robaron.